

ESTE PERIODICO  
se publica

LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRICION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 rs. ftes.

POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR

FRANCO DE PORTA.

LA REDACCION  
y Administracion

RICALA, NUM. 88

A DONDE

SE

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES FTES.

# EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

## LOS DEFENSORES DE LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Al crear esta GALERIA, porque es un hecho que á nadie antes que al MORO MUZA le ocurrió la idea de rendir un tributo de patriótica estimacion á los defensores de la integridad nacional dando á luz sus retratos, quisimos que la bondad artistica de la obra correspondiese á su elevado objeto, y creemos haberlo conseguido.

El primer retrato que apareció fué, naturalmente, el de nuestro dignísimo Capitan General, y no quedando nosotros satisfechos de aquel trabajo, que solo la premura del tiempo nos hizo publicar, hemos encargado otro al conienzudo artista, Sr. Gomez, á fin de que nuestra GALERIA no quede incompleta. Ese nuevo retrato se publicará por extraordinario en uno de los siguientes números de EL MORO y se pondrá tambien en la gran lámina que, como digimos en la semana anterior, pensamos regalar mas adelante á nuestros constantes favorecedores.

Despues, desde el retrato del Excmo. Sr. Conde de Valmaseda, el público ha podido ver la razon con que ofrecíamos que la ejecucion artistica de nuestro patriótico pensamiento, al-

## GALERIA DEL MORO MUZA.



El Sr. Brigadier D. Zacarias G. Goyeneche.

canzaría toda la perfeccion de que un trabajo de su género es susceptible, y una de las mejores pruebas de esta verdad está en el excelente retrato del bizarro brigadier Goyeneche, que hoy adorna la primera plana de nuestro semanario.

Así saldrán todos los que han de formar nuestra GALERIA, siendo uno de los primeros el de nuestro digno General Segundo Cabo, el Excmo. Sr. D. Buenaventura Carbó, ese noble veterano que, despues de organizar la victoria en Cinco Villas, tan satisfactoriamente está sustituyendo en la Habana, como autoridad, al ilustre Caballero de Rodas.

## CON EL TA Y EL TE.

Los hay que solo miran al plato; con el té y el tá: los hay que parece que miran al plato y miran á las tajadas; con el tá y el té; y los hay del calibre de aquel bárbaro personaje de un drama bestialmente romántico, que decia muy serio, despues de amenazar á su novia con hacer una que fuese sonada:

«Y de la muerte al despojo  
Veré con serenidad,  
Tu cadáver con un ojo  
Con otro la eternidad.»

es decir, que miran al plato y á las tajadas; con el tá y el té y el toma, dame la mano, no me la des.

Señores: yo no sé lo que dá el almanaque en este cuarto de luna; pero tengo para mí que no han de ser todavía las aguas con que los *laborantes*, reconociendo la sin igual cobardía de los *mambises*, desean ver interrumpidas las operaciones militares, porque todo lo esperan del *vómito*, y con eso está dicho el concepto que les merecen sus *guerreros*.

Es singular, entre paréntesis, lo que aquí ocurre. En todas partes los ejércitos que han de batirse desean llegar á las manos cuanto antes, y eso es lo que aquí solicitan también los soldados españoles; pero los *mambises* están rogando á Dios que llueva mucho para que los caminos se pongan intransitables y las hostilidades se suspendan. Hasta en eso son hombres *al agua* los mantenedores de la república *chirle*.

Vuelvo al almanaque y digo que este debe anunciar la jota del *tá* y el *té*, que estoy oyendo todo el día, y tanto la oigo, y tan en la memoria la tengo, que en el momento de tomar la pluma para escribir algo, lo primero que se me ha ocurrido es hacer unas variaciones sobre el tema de dicha *jota*.

Pues, como iba diciendo, los hay que miran al plato y no á las tajadas, porque ya estas desaparecieron; con el *tá* y el *té* y el *toma* para que aprendas lo que yo sé. Son esos los discípulos de *D. Pepe*, que tragarón Luz para lucirse; salieron tan dueños conspiradores, que acabaron por conspirar contra sus propios intereses, y hoy tienen dos razones, una de hambre y otra de desesperación, para darse bocados en la frente, como el protagonista de *La flor de la canela*.

Pero hay otros que parece que miran al plato y miran á las tajadas; con el *tá* y el *té* y el *toma*, *chairo del alma*, lo que te den. Son estos los bizcos de cálculo, que la echaron de muy advertidos, para hacernos ver que sabían emplear sus facultades tan oportunamente como los personajes del cantar:

«A la puerta de un sordo  
Cantaba un mudo,  
Y un ciego los miraba  
Con disimulo.

Entre los que dieron en sufrir esa especie de estrabismo revolucionario, había muchos que, teniendo ciento y debiendo mil, quemaron su hacienda y dijeron: al que nada tiene, la república le hace libre; con el *tá* y el *té*, y el *mira que te conozco*, *Bartolomé*.

Con este rasgo de abnegación quisieron dejar de tener acreedores, y hasta llegaron á serlo ellos; pues, efectivamente, no hay uno de esos hombres que no haya sabido hacerse acreedor..... al patíbulo, al grillete, ó á la rechifla del universo.

Ahora, entre los bizcos que se distinguen mas, en eso de parecer que miran al plato, cuando miran á las tajadas, figuran los individuos de la Junta de Nueva York, los cuales, viendo que les ha salido el tiro por la culata, pretenden, sin duda, que sus locuras sean olvidadas por el gobierno español, y los muy mentecatos se han dedicado á prestarnos servicios, cuando parece que mas obstinadamente nos hacen la guerra.

En efecto, los traidores debieron calcular que, siendo aquí cada día mayor el número de los hombres que quieren tomar las armas para defender la española nacionalidad contra toda clase de enemigos, debemos necesitar armamento, y embarcaron dos mil buenos fusiles en el *Upton*, haciendo como que se los mandaban á los *mambises*, cuando los consignaban al Gobierno Español, á cuyo poder han llegado felizmente casi todos.

¿Tendrán escasez de pólvora los españoles? se dijeron después los de la Junta, y por si así era, embarcaron dostoneladas de dicho artículo, las cuales han llegado á nuestras manos al mismo tiempo que los fusiles.

Pues ¿cómo estarán de botiquines, de cápsulas y cartuchos? preguntáronse luego los junteros, considerando que los muchos *mambises* que mueren, hacen ver que hay en nuestro campo gran consumo de municiones, y embarcaron también en el *Upton*, centenares de miles de cartuchos y cápsulas y azufre y salitre para que podamos exterminar á sus antiguos camaradas, y además, drogas para curar á los nuestros.

Nosotros damos las mas expresivas gracias á los nuevos auxiliares que, sin quererlo, nos hemos echado. Quedamos reconocidísimos á la Junta de Nueva York por las atenciones que nos guarda; pero, en cuanto á eso de olvidar sus anteriores maldades..... ya las vamos olvidando; con el *tá* y el *té*, y el *toma* donde tú sabes un *punta-pié*.

Sin embargo, hay un medio de llegar al fin. ¿Quieren los junteros que lo demos todo al olvido? Pues vénganse corriendo á la Habana, trayendo consigo al ladrón Quesada, al asesino Jordan, al infame Lanza, á los principales conspiradores, á los libelistas, á la bordadora de banderas &c. pónganse todos á disposición de los tribunales, y en cuanto hayan sufrido la pena que merecen, verán como ni de sus despreciables nombres volvemos á acordarnos. ¿No les gusta ese medio? Pues no hay otro.

Pero en nadie es tan patente el estrabismo de que antes hablé, como en *La Discusión*, *El Universal* y *El Sufragio Universal* de Madrid, periódicos que también parece que miran al plato y miran á las tajadas.

Esos colegas aparentan deseos de vender la isla de Cuba, y no es esto lo que se proponen, sino rehabilitar la dinastía que sucumbió en Alcolea. ¿Qué *estutos* son! como dice Zaragaté.

Es claro, sabiendo dichos periódicos que aunque hubiera compradores para la Isla, no había de haber vendedores, ¿porqué hablan de la venta de esta Antilla, sino es para tener un pretexto sobre qué discurrir, ocultando el objeto que realmente se proponen?

Ellos han dicho: calificando de borbónicos á los Voluntarios de la Habana, de borbónicos á los Voluntarios y soldados de toda la isla; de borbónicos á los hombres que allí gobiernan y á todos sus amigos; de borbónicos, en fin, á cuantos en la Isla ó en la Península defienden el principio de la integridad nacional, acabaremos por hacer creer al mundo entero que solamente los borbónicos son amigos de la patria, ó en otros términos, que todo el que no es borbónico simpatiza con los renegados y traidores de Cuba, y en tal caso, no habrá español honrado que no se haga borbónico.

¿Tiene esto vuelta de hoja, lectores míos? Para mí está fuera de duda que *El Universal* ó *Univernal*, *El sufragio Universal*, lo mismo digo, *La discusión*, otra que bien baila, y los *Jorros comunes*, y los *Jorros superlativos*, y los *Jorros diminutivos*, parece que miran al plato de la venta de Cuba y miran á las tajadas de la restauración de los Borbones, puesto que, según ellos, todo el que se interesa por la honra de la Patria es borbónico, idea muy apropiada para hacer la borbónica propaganda.

Es claro: desde el momento en que se demostrase que no podía un hombre ser republicano, ni progresista, ni unionista sin hacer traición á la bandera castellana, sin ser desleal ciudadano, sin renegar de su patria, ¿qué español, digno de este nombre, querría ser unionista, ni progresista, ni republicano, ni liberal de ninguna de las escuelas conocidas? Todos los españoles puros nos haríamos partidarios de los Borbones caídos, hasta los que solo persecuciones hemos debido

á los gobiernos predilectos de esa mal aconsejada familia, y aclamaríamos, no solo á D<sup>a</sup> Isabel, sino á su hijo; no solo á su hijo, sino á su madre; no solo á su madre, sino al ex-rey-ex-consorte D. Francisco; no solo á D. Francisco, sino al infante D. Sebastian; no solo al infante D. Sebastian, sino al príncipe de Girgenti; no solo al príncipe de Girgenti, sino á la monja..... Verdad es que Sor Patrocinio no pertenece á la familia; pero, en fin, algo debe haberse asimilado á ella por el roce y por aquello del *tá* y el *té* y el *toma* la *camisita que me compré*.

Son, pues, bizcos de conveniencia *La Discusión*, *El Universal*, *El Sufragio Universal*, los *Jorros comunes*, los *Jorros superlativos* y los *Jorros diminutivos*, que miran á las tajadas de la restauración, cuando aparentan mirar al plato de una desmembración nacional imposible, y han tomado para ello mal camino, porque todo lo que no es leal y franco se ha de estrellar naturalmente ante la hidalguía de nuestro buen pueblo, que, el día menos pensado va á dar una cencerrada á todo anti-español malandrín, cantándole las del barquero con el *tá* y el *té*, y el *toma*, si *gastas polvo, para rapé*.

AMURATES.

#### ¡SI YO FUERA YUCATECO!

—¿Qué extraños pensamientos tienes, Zaragaté! Beranger, el gran cancionero de los franceses, manifestó en una de sus inimitables composiciones el deseo de ser monarca. ¿Si *j'étais roi!* dijo, y eso se comprende, porque cualquiera puede ambicionar una corona; pero, ¿qué sacrarias tú de ser *yucateco*? ¿Te pronunciarías contra Juárez, para entronizar á Santa Ana, y luego contra Santa Ana, para proclamar á Almonte, y después contra Almonte, para victorear á Cepeda, y mas tarde contra Cepeda, para ensalzar á Negrete, y acto continuo contra Negrete, para llamar otra vez á Juárez?

—¿Qué disparate, señor Moro! Si no es á esa clase de *yucatecos* á la que yo querría pertenecer, sino á la otra.

—¿A la otra? ¿No es *yucateco* el que nace en Yucatan? Luego, ¿cómo puede haber dos clases de *yucatecos*?

—Sí, señor; hay dos clases de *yucatecos*, ó si V. quiere, *yucatecos* de dos clases. Hay la clase aborigen, india pura, que, como sabe V., es india brava, y hay la otra clase, que tiene apariencias de culta, y que se compone de blancos y de mestizos, todos los cuales hablan la lengua y remedan, tanto en su religión como en sus costumbres, á los europeos; es decir, que se glorian de pertenecer á la raza conquistadora.

—Tienes razón, Zaragaté; tienes mucha razón, y ahora veo á donde vas á parar. Tú sabes, sin duda, que la raza conquistadora, que es la que allí mantiene, bien ó mal, la civilización europea, está á punto de ser conquistada por los aborígenes ó indios feroces, que no admiten ningún género de civilización, y que degollando continuamente á los blancos y mestizos, y abrasando los pueblos donde pueden entrar, se van haciendo los amos de toda la península yucateca; de tal modo, que antes de medio siglo quizá no quede un blanco, ni un mestizo en esa península, y esta volverá á verse en un estado de salvajismo igual al que tenía cuando Hernán Cortés hizo la conquista de Méjico. Ahora bien; yo supongo que tú querrías ser *yucateco civilizado*, para acabar con los *yucatecos salvajes*.

—Pues se ha equivocado V., señor Moro, porque yo quisiera ser de los últimos para acabar con los primeros, y sobre todo, para



no tener que suicidarme, al ver la falta de lógica de los que V. llama *yucatecos civilizados*.

—Explícate, hombre; que me dejas confundido con tus ocurrencias.

—¿No ha visto V., señor Moro, con qué ardor esos yucatecos abogan por la independencia de los cubanos, y con qué ira motejan á los españoles?

—Sí; pero esa es una manía muy común en las repúblicas hispano americanas.

—Eso que V. nombra *manía*, debe llamarse barbaridad, señor Moro; porque los republicanos que la tienen, no recuerdan, sin duda, su origen español; pero, en fin, suponiendo que alguien pudiera renegar de su noble origen, ese alguien no sería el pueblo culto de Yucatan, perteneciente á la raza conquistadora, y amenazado de exterminio por la que fué raza conquistada.

—Es verdad que traspasan los límites de la humana estupidez esos hombres que hablan en Yucatan contra España y contra la conquista, cuando precisamente por su origen español, y por pertenecer á la raza conquistadora, se ven expuestos á perecer á manos de los indios salvajes. Pero, ¿qué quieres? Se conoce que todavía dura el efecto de los discursos que los cubanos residentes en Mérida, pronunciaron en el meeting del 10 de Octubre próximo pasado, y no lo extraño, porque en esos discursos hubo cosas admirables, que merecieron verse aplaudidas por mas de cien señoras y señoritas que estaban presentes. Figúrate tú si causaría efecto un tal D. Pedro Catalá, presidente de la Junta Cubana, cuando dijo que el gobierno español y sus sicarios han querido hasta borrar del Diccionario de la lengua la palabra *libertad*.

—Pero, señor Moro; ¿cuándo se ha tratado de hacer eso en España?

—Nunca, Zaragate; pero ¿no ves tú que si los laborantes dejasen de desbarrar, dejarían de ser laborantes? Pues, figúrate lo que sucedería cuando el mismo D. Pedro dijo que la palabra libertad había sido santificada por los labios de Jesus de Nazaret.

—Pero, señor Moro; si de lo que se trata es de la libertad política, ¿cuándo pronunció Jesus el Nazareno esa palabra?

—Jamás, Zaragate; pero está en moda el hacer de Cristo un democrata de los tiempos modernos, y los laborantes, que son menos de imitación, siguen la moda, por ignorar que quien dijo: «al César lo que es del César», y «mi reino no es de este mundo» quiso dejar el orden social en el mismo estado en que á la sazón se hallaba. Figúrate, en fin, lo que aconteceria cuando el susodicho D. Pedro exclamó: «La estrella del Nazaret indicó á los magos el camino que conducía al Redentor: la estrella de Cuba conducirá los patriotas á su redención.»

—Sí, ya los va conduciendo ..... á la falda occidental del castillo del príncipe, donde tienen su paradero los nuevos magos.

—Y todo eso no es nada, Zaragate, para los raptos oratorios que tuvo el célebre Don Ramon de Armas, republicano de los que no sueltan el *de* á dos tirones, como le sucede al famoso Carlos Manuel, quien, segun declaración de uno de sus agentes, inutilizó no ha mucho tiempo centenares de circulares impresas, por haberse suprimido en ellas la particula aristocrática.

—¡Oh! Yo conozco muchos republicanos de esa clase. Pero ¿qué dijo D. Ramon?

—Dijo: ¿á qué venimos aquí? ¿Venimos á manifestar odios ó rencores? No. ¿Venimos á celebrar virtudes? Menos. ¿Venimos á entonar cantares? Tampoco. ¿A qué venimos?

—Venimos á oír patochadas, le hubiera yo contestado, á estar en aquel sitio.

—Y habria estado la respuesta en su lugar, Zaragate, porque buenas patochadas se le escaparon al pobre D. Ramon, el de los sinónimos, que, no contento con decir que sus amigos nos habian llenado de *terror* y *espanto*, pidió que el público le prestase atención *indulgente* y *benévola*, diciendo que convenia alejar de la mente toda idea de *odio* y *rencor*, y añadió que, para el día del triunfo, debian los laborantes reservar la *epopeya* de sus cantos.

—¿Epopéya de cantos?

—Así como suena, Zaragate. Todo el mundo sabe que la Epopeya es un Poema en que se cantan hechos; pero D. Ramon, como es tan avanzado de edad y de ideas, quiso ir mas lejos, y pidió que se cantasen los cantos; despues de lo cual se le presentó el diablo súcubo, ó sea la república cubana en forma de mujer.

—¡Ah, viejo verde!

—Y dijo que á lo que habia ido él al meeting era á poner á la disposicion de la libertad republicana ocho hijos varones y nueve nietos del mismo sexo, esto es, diez y siete cubanos, que tenían la obligacion de derramar su sangre por la república.

—Pues, hombre, esa oferta no debió hacerse á los yucatecos, sino á Carlos Manuel, procurando que los diez y siete vástagos fuesen á cumplir su obligacion á la manigua.

—Es claro, Zaragate; pero además, aunque los diez y siete descendientes de D. Ramon están obligados á dar toda su sangre, ninguno ha derramado una gota, ni piensa derramarla; es decir, ninguno ha cumplido con su obligacion. Al fin, como dominado por el súcubo, el buen D. Ramon, se cansó de hablar con los hombres, y despues de referir lo de los diez y siete hijos y nietos varones que podia ofrecer á su causa, se dirigió á las mujeres diciendo: «Si la suerte de Cuba dependiese de un ofrecimiento nuestro igual al que yo acabo de hacer, ¿os negaríais á imitarme?»

—Eso es, Sr. Moro. Allí D. Ramon quiso decir á las mujeres: «Señoras: ya ven ustedes que yo no he vivido en balde, puesto que puedo poner al servicio de la república diez y siete ciudadanos. Hagan ustedes cada una tanto como yo, y al avío.» Solo me ocurre que las señoras debieron contestar: «Pero D. Ramon, aunque quisiéramos complacerle á usted, no podríamos hacerlo inmediatamente, porque esas cosas piden mucho tiempo. ¿Quiere usted que en unos cuantos meses tengamos nosotras tantos hijos y nietos como usted? Díganos si hay medio de conseguirlo, y lo haremos con el mayor gusto.»

—Otra cosa podian decir las señoras, y era que, aunque pudieran surtir al consumo que hay de *mambises* con la premura que el estado de la república demanda, como los hijos y nietos al vapor que se les exigen, serian *yucatecos* y no cubanos, falta saber si querrian hacer la guerra en Cuba, siendo mas fácil hacer pronunciamientos en Yucatan. Pero, en fin, lo cierto del caso es, que poco á poco, el anciano se fué reverdeciendo, y ya no se dirigió á las mujeres en general, sino á las jóvenes en particular para decirles: «Vosotras, que en la hermosura de vuestros rostros y en el gentil donaire de vuestros cuerpos representais dignamente á Cuba, ¿nada teneis que ofrecer en su altar?»

—Pues ¿qué queria D. Ramon que ofreciesen?

—Diez y siete hijos y nietos cada cual, sin duda, puesto que añadió: «Sí, de vosotras, que de vírgenes que ahora sois, habeis de

convertiros primeramente en esposas y despues en madres de cubanos.....

—No faltaba mas sino que se convirtieran primero en madres y luego en esposas. El tal D. Ramon se conoce que estaba fuera de sí desde la llegada del súcubo, súcuba, súcubita-libra.

—Tanto, Zaragate, que no cayó en que si la república ha de esperar á que se casen las muchachas, entre las cuales parece que habia algunas bastante feas, y á que tenga cada una ocho hijos y nueve nietos varones en estado de pelear, para echar de Cuba á los españoles, la tarea promete ser un poco larga. Esto, sin contar con que los hijos y nietos de las muchachas con quienes hablaba D. Ramon, van á ser *yucatecos*. Pero de todo lo que se dijo en aquel meeting anti-europeo.....

—¿Anti-europeo? Querrá V. decir anti-español.

—No, Zaragate, anti-europeo; porque, aunque en Europa nadie tiene mas que fraternales afectos para la América, en esta parte del mundo nacen muchos desgraciados que odian mortalmente á Europa, y así es, que despues de las muchas barbaridades que en el citado meeting se soltaron, hubo un orador que dijo: «¡Ciudadanos: al grito de viva Cuba libre, la Europa tembló!»

—¡Diablo! ¿Conque ya no fuimos solamente los españoles los sobrecogidos por el rebuzno de Yara, sino que tambien temblaron Inglaterra, Francia, Italia, Austria, Prusia, Rusia, Dinamarca, Suecia, Suiza, los principados del Danubio, Grecia, la Turquía europea &c. Pues ¿che V. roncas! ¿Y qué dijeron los *yucatecos civilizados* al oír tantos disparates?

—Aplaudieron en grande, porque los tales yucatecos lo que quisieran seria que desapareciese todo lo que recuerda á Europa, y mas particularmente á España.

—Es decir que quisieran desaparecer ellos mismos. Vea V. si tengo yo razon para lamentarme de no ser *indio bravo*. Crea V. que procuraria abreviar el término de lo que ha de suceder en Yucatan, que es el triunfo de los salvajes sobre los renegados, que no saben conservar lo que debieron á sus padres.

—Tienes razon, Zaragate; y luego que toda la península de Yucatan vuelva al estado salvaje, no seré yo quien aconseje á los europeos la reconquista y repoblacion de esa tierra, que mas valdrá verla como se hallaba cuando no habia sido descubierta, que trabajar, en ella para recoger, con el tiempo, la cosecha de ingratitudes y necesidades que han dado las semillas de la civilizacion allí arrojadas con sanas intenciones por los héroes de la conquista.

EL MORO MUZA.

El martes habrá en el Teatro de Tacon una magnífica funcion, á beneficio del antiguo y honrado expendedor de billetes don Nicolás Vizcaino. En esta funcion, á los ecos del *Motilá*, se descubrirá el retrato de nuestro querido Capitan General. Despues se pondrá en escena la linda comedia en dos actos y en prosa que acaba de escribir el voluntario de la 1ª compañía del primer Batallon, D. Ramon Gay, titulada: POR LA BANDERA DE ESPAÑA. Seguirán la representacion de LA CASA DE CAMPO y LA CASA DEL VOLUNTARIO, y terminará con cubrirse el referido retrato á los sonos del *Himno de Riego*. El gran cuadro con que termina la última de las piezas citadas estará desempeñado por la 1ª compañía del primer Batallon, siendo uno de los mas brillantes que en su género ha visto la Habana. Recomendamos mucho la asistencia á esa bella funcion cuyo fin es aliviar la suerte de un noble ciudadano y de su digna familia.

LA EXPEDICION DEL UPTON.

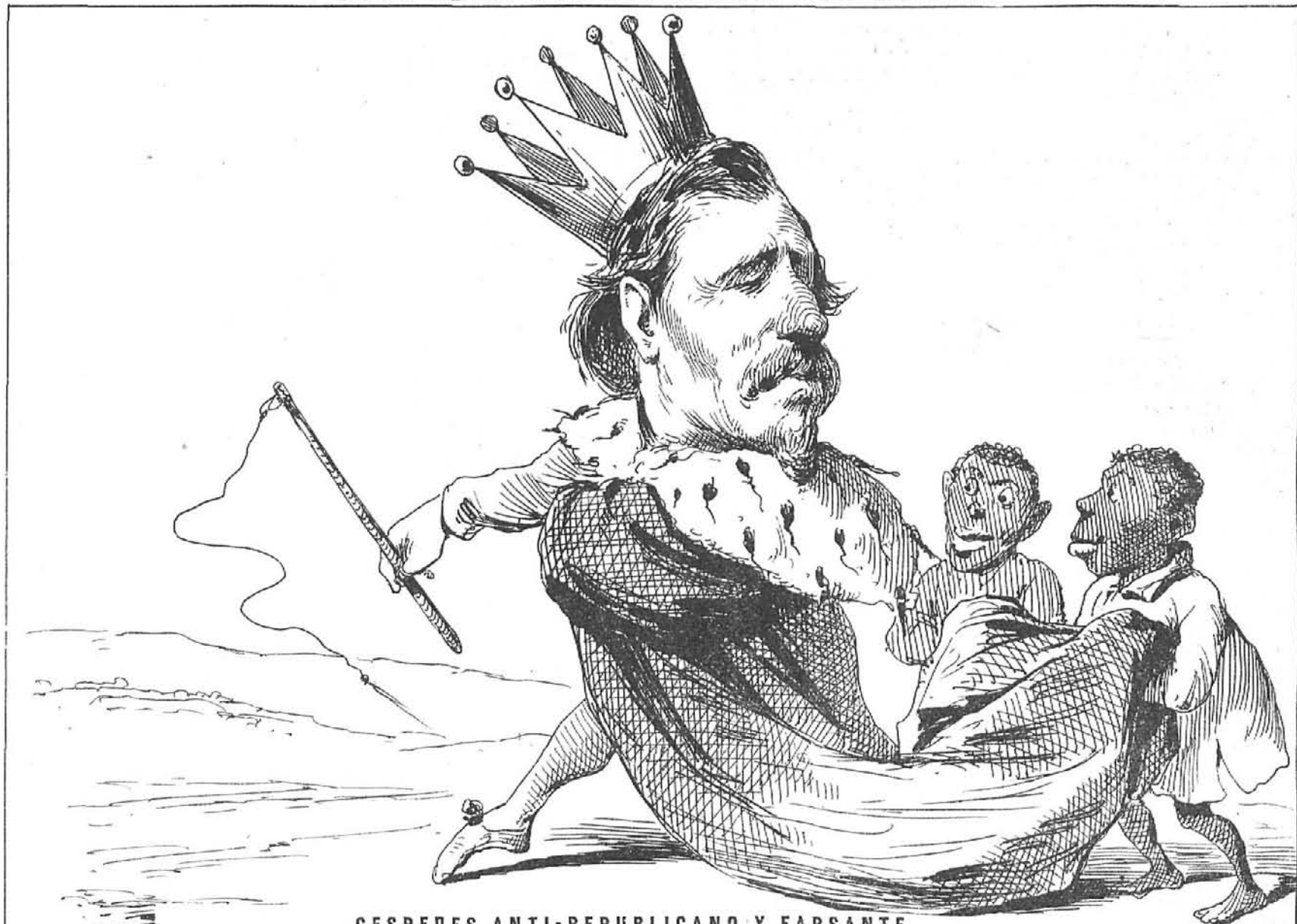


—Señores, mil gracias en nombre de los voluntarios de la Isla. Que venga cuanto antes la otra remesa.

Litog. é Imp. del Comercio, Obispo 57.



**CESPEDES PINTADO POR LOS SUYOS.**



**CESPEDES ANTI-REPUBLICANO Y FARSANTE,**  
gran retrato copiado exactamente del natural por los acreditados artistas Ignacio Agramonte y Manuel R. Silva.



**CESPEDES INMORAL Y BIGAMO,**  
fotografía por los ya citados profesores.

NOTA. — Al lado de estos retratos de Cespedes, las caricaturas de *El Moro Muza* son como la miel.

EL MORO MUZA recomienda á sus suscritores muy particularmente la lectura de la carta con que el *Moro Vargas* le ha favorecido y que empieza hoy á publicarse. Como se verá, es una amenísima historia en que, con delicada ironía y castizo lenguaje se pintan de un modo magistral varios caracteres, por quien se vé que ha sabido estudiarlos, y se describen de la misma manera costumbres no de todos conocidas. Cuando la tradición de la sátira fina va desapareciendo, el Moro Muza cree que su digno compañero el *Moro Vargas* viene con su epístola á prestar á las letras tan buen servicio como á la causa española. Hé aquí esa carta:

#### CARTA DEL MORO VARGAS AL "MORO MUZA"

PUERTO-PRINCIPAL 4 de Junio de 1870.

*Alah te guarde, Moro Muza:*

Vas á sorprenderte grandemente al saber que muy cerca de tí, en el Camagüey, se encuentra un verdadero creyente, que te saluda. No menos me ha sucedido á mí, hallando tan lejos de la Patria un su representante, que en la prensa cubana muestra el valer de la media luna, presentándola frente á otras nebulosas constelaciones.

Estaba escrito, me he dicho, leyendo la firma traducida al castellano, y recordando con tus versos los buenos tiempos de nuestra escuela cordobesa. No perderé, no, la ocasión inesperada que se me presenta de comunicar con un compatriota de tan raras prendas. Y siendo el pensar y ejecutar actos inseparables en mi naturaleza, allá vá, Muza ilustre, la explicación de mi venida á este país, en el que hallo muchas reminiscencias del nuestro, sin exceptuar los cariñosos rayos del sol.

En Mequínéz, donde resido de ordinario, apareció, no ha mucho, una verdadera lluvia de papeles que recogí, como aficionado que soy á las letras..... de imprenta, pensando habían de darme buenos ratos. *La Revolución, El Republicano, La Estrella, El Diario Cubano* y otro par de docenas cuando menos, eran los títulos de estos papeles, que por vez primera llevaban á mi inteligencia la nueva de existir en el mundo una gran República.

Grande debe ser, en efecto, esta nación, dije para mi colete, cuando á Mequínéz llegan periódicos oficiales y extra-oficiales con el ruido de su ilustración, de su virilidad, de su poder. En los años que cuento de vida, tres son los periódicos que han arribado enteros á esta ciudad, si no me es infiel la memoria. Un *Times* de Londres, envolviendo la pieza de muselina que como agasajo, remitió al Bajá un mercader de la City, en 1848. Un *Journal des Débats*, que trajo de Argel un judío el 51, como cubierta de un magnífico *Clisou Pompe*, y una *Epoca* de Madrid, llegada después de la paz de Vad-Rás acompañando cuatro libras de chocolate. Los tres han venido á mi poder, á costa de algunos sacrificios; figuran en mi especial archivo, y me los sé de memoria. Así di la bienvenida á los nuevos, que lei doce veces en quince días.

Grande, muy grande ha de ser esta *República Cubana*, repetía á cada lectura, y Alah me perdone si no perdono yo al viejo marrullero que enseña aquí los rudimentos de la geografía, y la dá de Doctor, sin saber una palabra de tan poderoso Estado.

¡Ahí es un grano de anís! Para que á Mequínéz arriben estos periódicos, necesario es que hayan dado la vuelta al mundo, y merecido es el viaje. Yo me sé bien lo que son los españoles. Vargas me llamo, que no lo puedo negar, y lo tengo á mucha honra; Zegries de Granada fueron mis abuelos; me legaron el esfuerzo de su espíritu; la nobleza de sus sentimientos, la gloria de su nombre, historias conmovedoras de sus hechos, y lágrimas por el recuerdo del Genil. Conozco, pues, al dedillo á los españoles, y si no los conociera, las balas que con ellos crucé en el Serrallo, en Cabo Negron y en el valle de Tetuan, me los hicieron familiares, y pues que son batidos y zurrados diariamente, mucho han de valer esos *mambises*, raza que nunca

oí mentar, y que tan mal parados los trae por aquellas tierras de su predilección, donde reposan las cenizas del gran Almirante.

Vamos á conocer esos *valientes*: mi sangre se enardece con la relación de las hazañas; mi corazón simpatiza con las causas nobles; iré á su lado, y mi espingarda ayudará al débil contra el fuerte, y á la razón y la justicia contra el dominio tiránico de ese Rodas feróz, que así se merienda chicos y mujeres cubanas, como Almanzor cercenaba cabezas leonesas. Los viajes no me asustan; he visitado á Medina y á la Meca, el Sahara no me ha impedido llegar hasta Tombuctú; mi madre me enseñó el castellano, y aunque es un tanto diferente del lenguaje de estos *épicos papelitos*, creo que me podré entender con los guerreros cuya compañía deseo; la cosecha de dátiles ha sido buena, y me permite el extraordinario..... manos á la obra.

Aquí tienes explicado, amigo Muza, el origen y motivo de mi venida á Cuba. De las peripecias del primer viaje te haré gracia, aunque no han sido pocas, bastándote saber, que en Gibraltar me encontré con un buen tío, de mi mismo nombre, que no puedes dejar de conocer si has vivido en Cádiz, porque su tienda de la calle Nueva, contiene las esencias y las fijas mejores que han salido de Fez.

Sabiendo que mi resolución era invariable, pues no quise dar crédito á las historias que sin duda inventó él para desacreditar á mis ojos á los héroes de la manigua, el excelente viejo me hizo guardar una carta de recomendación para el Caballero de Rodas, cosa que acepté por complacerle, pues no pensaba ver á tal sugeto mas que por los puntos de mira de mi espingarda.

Luego he tenido ocasión de felicitarme de la previsión de mi pariente, que, entusiasta frenético del General, había tenido la alta honra, me dijo, de venderle unas babuchas, después de aquella lección que dió á los barricaderos gaditanos.

De Gibraltar á Santomas y Jamaica, nada notable podría contarte, salvo mi repugnancia á atravesar los *padings* de sebo, y otros manjares que, si me obligaron á quebrantar los mandatos del Profeta, me echaron á perder en cambio el estómago, dejándome en mala disposición para entrar en campaña.

Mucho fué mi placer encontrando en Kingston una reunión de cubanos que, comisionados aquí por el Gobierno de Céspedes, supe ejercían funciones diplomáticas, aunque, á la verdad, creo no son necesarios tantos al efecto. Lujo de representación me pareció este, y si hubiera escasez de hombres, un fasil en manos de cada uno de aquellos mozos no hubiera mal oficio; pero á estas reflexiones que me permití en alta voz, contestaron que la república tiene hijos sobrados para echar de Cuba y de España á todos los españoles; que ellos cumplían allí una misión mas importante y que eran innecesarios en Cuba, toda vez que en el intervalo de mi viaje habían conseguido grandes triunfos, habían sembrado la discordia entre los *gorriones* que se mataban á miles unos con otros, por cuestión de pasos, y que Rodas había marchado para España con cuatro mil hombres, diciendo: «ahí queda eso.»

Me regocijaron mucho las noticias y el recibimiento de aquellos buenos patriotas, así que los hube comunicado mis intenciones. Dijéronme que en el ejército libertador tendría gran recepción, que allí los extranjeros hacían buen papel de generales: que los había alemanes y franceses, venezolanos y belgas, mejicanos é irlandeses, y sobre todo, *yankees* de todas partes; que les faltaba un *moro*, y me mimarían, dándome, cuando menos, plaza de *Prevoste*.

No comprendí muy bien lo que significaba esta algarabía, produciendo tan bravos milites la tierra de la caña; mas hube de dejar la meditación del caso para mas adelante atendiendo á mis nuevos amigos, que me hablaban todos al mismo tiempo y cada cual de su cosa, si bien entendí que les interesaba conocer pormenores secretos del *harem*, como si se propusieran plantearlo en la República.

Aquel día me convidaron á tomar un vaso de cerveza, y me pidieron prestadas cinco onzas.

Por la noche desaparecieron de mi cuarto la montura bordada y la espingarda con incrustaciones, que con tantos desvelos había conservado para matar españoles, sabiendo por mis compañeros de elección que la torpeza de un *Stuard*, ignorante de mi lengua, había llevado aquellas prendas á un vapor que salió de amanecida para Aspiawall creyéndolas pertenecientes á otro viajero. Eso sí, se lamentaron conmigo de la aventura y me agasajaron con cartas de introducción para el Presidente de la República, para un marqués republicano, también presidente de no sé qué, y otras varias para personajes todos de alta gerarquía, que tuve por de mas precio que la de mi tío, lo que no me impidió felicitarme de la costumbre adquirida en las caravanas de dormir con la bolsa bajo la oreja, que así no llegó a ella la estupidez del criado. La maleta me tuvo sin cuidado, por no ser allí de uso la ropa moruna.

El lance me disgustó de Jamaica lo suficiente para decidirme á precipitar la marcha. Querían los cubanos galantemente volverme á convidar á cerveza; pero yo salí á su encuentro pidiendo que me acompañaran hasta el muelle, para embarcarme en el primer vapor que saliera en dirección de la Habana, impaciente por saludar á Céspedes, esa estrella simbólica del pabellón de Cuba.

—Céspedes no está en la Habana, me dijeron.

—¿No está en la capital?

—No, hombre; no está terminada la guerra, y el caudillo de una gran nación, no podría decorosamente gustar las dulzuras del palacio, mientras se batan las tropas.

—Comprendo y me agrada su decisión: se ha trasladado sin duda á alguna ciudad cercana al teatro de la guerra, para estar al tanto de las operaciones; estará en Santiago de Cuba, ó en Cienfuegos, ó.....

—Tampoco: Céspedes es hombre de mas temple: sigue las huellas de Washington, y no se aparta de sus soldados.

—Qué me place; pero en alguna población e tan su cuartel general; su lugar de descanso, si V. lo prefiere, y esto es lo que deseo saber.

—No, no, y siempre no. Céspedes no descansa: Céspedes desdeña las poblaciones: es un grande hombre.

—Grande hombre fué Washington, á quien dice V. que imita, y no abrigaba semejante aversión; pero, en fin, los hombres grandes tienen caprichos, á veces tan raros como los tenemos los demás, y siendo la movilidad el de este Presidente, no le verá tan pronto. Ya me llevarán á su presencia. Entre tanto, me habré de contentar con presentar mis respetos al ciudadano *marqués*, y de todos modos, marche sin dilación á la Habana.

—El marqués no está en la Habana.

—¿Qué me cuenta V! ¿Tampoco está en la Capital la Cámara?

—La Cámara es guerrera, y no se separa un punto de Céspedes.

—Voy encontrando extraño todo lo que V. me dice: no tengo idea de que ningún Congreso celebre sus sesiones al aire libre, pues si algo parecido se hace bajo el árbol de Guernica, es por fórmula, que conserva una tradición respetable, y á fé que los Diputados de Vizeaya tienen bien á mano donde guarecerse de la inclemencia. Recuerdo, sí, muchas reuniones importantes, como las de Sobrarbe; pero esto es tan primitivo, que no podía sospecharlo en la asamblea cubana. ¡Lo que instruyen los viajes! Bien sabía yo que no había de perder mi tiempo.

Empezaré, entonces, por estudiar una capital despojada de su principal adorno. En cambio, me gozará en trepar á las murallas del Morro. He visto en Gibraltar una ilustración de esta fortaleza, con la hermosa bandera estrellada que voy á defender, y como recuerdo haber leído algo de otra defensa de un tal Velasco, me agrada meditar sobre aquella mole de granito, oyendo el monótono chocar de las olas en su pie, y abarcando el panor. ma de la ciudad.

—La vista es realmente muy bonita; pero diré á V., señor Moro; mejor será que la reserve V. para mas adelante, porque..... la verdad;



ya que es V. de los nue tros, puedo decirse. No hemos echado todavía a los españoles de la Habana, porque..... porque allí no hay soldados, no hay mas que Voluntarios, y a fin de que ganen un par de mudas con que marchar, los dejamos por ahora.

—¡Por las barbas del Profeta! Lo que me dice V. es estupendo y es..... hasta donde puede llevarse la humandad. No en balde la predicaban aquellos periódicos que me hicieron liar el petate; mas se me ocurre, que si esa brillante escuadra cubana no bloquea bien el puerto, han de sacar para mas de dos mudas los Voluntarios, y segun me contó mi tío, los *notmbises*, aunque humanos, y, como valientes, generosos, no tienen la mayor predilección por esos que se han hecho soldados de la integridad española. Hasta me parece verle a V. un tanto demudado desde que los mencionó.....

—¡Rayos y centellas! No ha de quedar un paton con cabeza, ni en tres generaciones, en cuanto Cuba sea libre.....

—Cálmese V., amigo mío: su razon se extravía, ó yo no comprendo una palabra de lo que estoy oyendo.

—Pues yo me entiendo.

—Quiere decir, que habré de resignarme a entrar en Cuba por alguna ciudad de segundo orden, Matanzas, Cárdenas.....

—Los cubanos no tienen, ni quieren tener ciudades; las queman y viven en el campo.

—Me lleva V. de maravilla en maravilla. Son, por lo visto, del mismo gusto de su Presidente? Eso mismo hacen los árabes del desierto: de modo que, para ver tales primores no valia la pena de salir de mi casa; pero, permítame V. que le observe que ni voy comprendiendo la humanidad, ni tampoco la civilización que me encantan en los consabidos periódicos.

—V. es un ignorante, moro al fin, que no está en estado de penetrar la civilización americana, y se equivoca mucho si ha creído dar con un maestro de escuela.

—No es grande mi ilustración, mas el error en que haya incurrido en la materia, procede de lo que VV. han escrito, y pudiera V. desvanecerlo en términos mas conformes con las reglas de la buena crianza.

—¡Crianza! ¿Quién ha visto un *siavélgüensa* como el morazo este, que se nos viene con *chirigotas*? ¿Si tiene apellido español! Apuesto a que es un espí.....

(Continuará.)

## A ESPARTERO

Al pronunciar el monosílabo no.

Mucho brillo alcanzaste: honores, grados,  
Espartero, en simbólica amalgama  
Con placas mil, y títulos sobrados  
Brindate el treno que esplendor derrama.  
Pero aunque han sido todos bien ganados,  
Estimo en mas los que te dió la fama,  
Y, á riesgo de pasar por importuno,  
Enumerarlos quiero, uno por uno.

De nuestra España paladin, do quiera  
Lograste á sus contrarios faribundos  
Pavor causar, con la segur guerrera  
Descargando mandobles tremebundos.  
Así supiste á la sin par bandera  
De Castilla dar lustre en ambos mundos;  
Y así llegaste á merecer la nota  
De ingénito español, de buena patriota.

Enérgico y activo en tus campañas,  
De que has dejado espléndidas memorias,  
Nadie, en nuestra nación ni en las extrañas,  
Osa negar tus militares glorias.  
Al conocer tus bélicas hazañas,  
Al contar tus magníficas victorias,  
Todos, inclito duque, han acordado,  
Darte el laurel de *intrépido soldado*.

Mas á tanta virtud sirvió de base  
Tu honradez, que proclama el mundo entero.  
¿Cómo no? ¿Quién habrá que se propase  
Un instante á negar lo que asevero?  
Hubo hombre, di, que en el poder mostrase  
Mas pureza que tú, noble Espartero?  
Nunca, y por eso en el terrestre globo  
Gozando estás el *título de probo*.

Un dictado faltaba á tu persona,  
Y acabas hoy de conquistarlo, experto.  
Dícenme que rechazas la corona  
Que en Setiembre rodó, y oye: si es cierto

Que lo que tanto príncipe ambiciona  
Desprecias tú; si en tanto desconcierto,  
Irreversible no soltó tu labio,  
¿Qué diremos de hoy mas...? *Que eres un sabio.*  
ISMAEL.

## ESCENA ULTIMA

DE LA GRAN FARSA LIBERTADORA.

CESPEDES Y AGRAMONTE.

Agramonte. Di, de vagos contertulio,  
Que te vés como mereces.  
¿Por qué el peculio me ofreces?  
¿Tienes tú, acaso, peculio?  
Céspedes. Soy comunista de brio:  
Como tal hago la guerra;  
Y así cuanto hay en la tierra  
Se me figura que es mío.  
Por esta y otras razones  
Puedo, y bendigo mi suerte,  
No ya un peculio ofrecerte,  
Sino miles de millones.

Agramonte. Dices, voto á Becebú  
Lo que sientes?

Céspedes. ¿Por qué no?

Agramonte. ¿Qué vándalo!

Céspedes. ¿Quién habló!

Agramonte. ¿Qué tunante!

Céspedes. Mas que tú.

Agramonte. ¿Casado, lo sabes bien,

Dos veces ya!

Céspedes. ¿Qué me cuentas?

Y me casaré docientas,  
Si á tener llevo con quien.

Agramonte. Bien haces en conclusion,  
Que eso, pudiendo escapar,

Es lo que hemos de sacar  
De nuestra revolucion.

Mas me ofreces tu dinero,  
O el que te venga á la mano.

¿Y así te atreves, villano,  
A insultar á un caballero?

Segun lo puedo probar,  
Comunista soy tambien,

Y no quiero que me den  
Lo que yo me sé tomar.

Rebajarme fué tu intento;  
Dóime, pues, por ofendido,

Y sábelo, he decidido  
Castigar tu atrevimiento.

¡Traidor!

Céspedes. El buey dijo mío.

Agramonte. ¿Te desafío!

Céspedes. ¿Qué escucho?

Agramonte. ¿Tienes miedo?

Céspedes. ¡Mueho! ¡mueho!

¡Casi tanto como tú!!

Agramonte. No dices mal; soy un necio  
En afrontar el peligro.....

Mejor será ver si emigro;  
Pero, por fin, te desprecio.

Céspedes. ¿Si? somos de una opinion.

Tú me desprecias á mí,  
Y yo te desprecio á tí,

Y ambos tenemos razon.

Cae el telon.

AVICENA.

## DONDE MENOS SE PIENSA SALTA LA LIEBRE.

NOVELA QUE NO ES CULPA DE SU AUTOR, SI TIENE ALGO DE SENTIMENTAL.

### CAPITULO SEGUNDO.

DONDE SE VE QUE EN HOMBRIS QUE TROPEZA ESTA ESPUESTO A CAER Y ROMPERSE LAS NARIQUES.

(Continúa.)

Así le sucedía á Ernesto: el tropezon que habia dado, podia hacer que cayera para no levantarse mas.

En tratándose de mujeres, son muy peligrosos los tropezones. Muchas veces suele uno caer sin tropezar; conque, calculen ustedes lo que podrá suceder cuando se tropieza, y sobre todo, si el tropezon lo ocasiona una mujer. Está probado que desde Eva acá, las mujeres han sido la causa de todos los tropezones que han dado los hombres. Verdad es que tambien los hombres suelen tener la culpa de que tropiecen las mujeres, y váyase lo uno por lo otro.

La manzana del Eden  
Hizo tropezar á Eva,  
Que, pensando hacer un bien,  
Al pobre Adán se lo lleva  
A que tropiece tambien.  
De entónces..... todos están  
Dándose de tropezones,  
Sin saber á donde van.....  
Que aquel tropezon de Adán

Causó muchos tropezones.  
Y no hay que hacer caso omiso  
De lo que ha de ser eterno,  
Nuestro padre Adán lo quiso,  
Abandonó el paraíso  
Y nos dejó en el infierno.

Y cuentan que, al salir del paraíso con su cara mitad, que bien cara le costaba, dijo, mirándola con ojos lánguidos y amorosos: ¡Ah! si me lo volvieran á dar, lo volveria á perder. Esto prueba la gran influencia que Eva ejercia sobre él. Y si esto hizo nuestro padre Adán, ¿qué ha de hacer la cáfila de Adanes, hijos suyos, en medio de tanta Eva tentadora?... Tropezar y caer; no hay mas remedio. Pero basta de digresiones.

Siga mi cuento adelante

A ver en qué paró.

Ernesto temia haberse enamorado de veras, y en verdad que lo temia sin razon; porque muchas veces lo habia temido al pretender una mujer, y este temor le habia durado hasta encontrar otra.

Aun cuando habian pasado cuatro dias desde que dió el tropezon, sin haber recibido noticia alguna de Adela, no se dignó el pasar por su casa. Tenia vehementes deseos de verla; pero no queria hacer el papel que habia hecho D. Ambrosio. No diremos que estaba ciegamente enamorado; pero sí algo resentido de que Adela no hubiera contestado á su billete, y este resentimiento podia serle fatal. Además, tenia curiosidad de saber quién era aquella criatura que escribia billetes tan originales, y ya sabemos que en cuestion de mujeres, es bien poca la distancia que media de la curiosidad al amor.

Por fin, al quinto dia recibió Ernesto un billete concebido en estos términos: «Caballero: vivirá eternamente reconocida al gran servicio que me habeis prestado. Si sois tan galante que permitis á una jóven mostraros su agradecimiento personalmente, estad esta tarde á las cuatro en el paseo del Estanque, donde se os reunirá vuestra siempre reconocida—Adela.»

Esto es soberbio, se dijo Ernesto, sin poder disimular su contento; á fe que soy bien afortunado; jamás he visto una aventura que empiece de una manera tan original como ha empezado esta: tropiezo con un pañuelo que tiene un billete dentro; taladro de un pistoletazo un descomunal sombrero, y ahora me cita para darme las gracias una criatura angelical..... Esto es hecho, soy feliz. Y como la verdadera felicidad es aquella que uno cree tener, Ernesto era feliz, porque creyó serlo. Tuvo momentos en que temió volverse loco. Siempre ha sucedido lo mismo con la primera cita de amor

Aquella cita le engrie,  
Y entusiasmado de amor,  
Ya vé el rostro seductor  
De Adela, que le sonríe.  
Y un momento, otro momento,  
Cada momento que pasa,  
Es para Ernesto un tormento,  
Que lo achicharra, lo abrasa.  
Su buena suerte le valga,  
Y no consienta jamás  
Que de aquel enredo salga  
Con un desengaño mas.  
Que en esta vida de amaños  
Y pasiones al vapor,  
Para tener desengaños  
No hay como tener amor.

A las tres y media ya estaba con su carruaje en el sitio designado. No habian pasado cinco minutos cuando vió llegar una hada, una sílfide, que preguntó al lacayo..... pero Ernesto no la dió tiempo para nada; se lanzó fuera del carruaje, y bien fuese por la violencia con que lo hizo, ó por la ofuscación que le produjo la deidad que tenia ante sus ojos, ello es que quedó medio arrodillado ante aquel peregrino rostro. Pero Ernest-

to tenía bastante aplomo, y reponiéndose al pronto, dijo:

—Gracias, señorita, por vuestra amabilidad.

—Nada de cumplidos, caballero, dijo Adela con una sonrisa que hubiera derretido la cera en los oídos de Ulises: se trata de que hablemos y quiero que sea confidencialmente.

Ernesto la ofreció la mano para subir al carruaje, y este partió. Hubo un momento de silencio, durante el cual Ernesto se embriagaba contemplando los mil encantos que adornaban á aquella criatura. Adela habló la primera y dijo:

—¿Sabéis que sois un joven bastante original, y que, por lo mismo, me agradaís?

—Me felicito de esa originalidad, si por ella he podido agradaros.

—Vamos, contadme el lance que tuvisteis con aquella vision, porque, de seguro, voy á reirme mucho.

Ernesto contó sin omitir ni disminuir nada, pero con bastante gracia, el tropezon y sus consecuencias. Adela se desternillaba de risa; pero, pasado aquel acceso de alegría, dijo:

—Ahora es cuando os quiero decir sin temor ninguno, que, desde que os ví coger el pañuelo, os amé de todo corazón. ¡Jesús! añadió con encantadora coquetería: nunca he tenido á mi lado mas que antes que me han hecho morir de fastidio.

Ernesto estaba loco, subyugado, y si decimos que estaba enamorado de veras, de fijo que no iríamos muy descaminados.

Adela estuvo espiritual algunos momentos, loquilla y atolondrada otros; y él se entusiasmaba con sus palabras y enloquecía con sus movimientos, tan llenos de gracia y de coquetería.

Poco hacía que el carruaje seguía su marcha, cuando ella lo mandó detener. Ernesto la ofreció el brazo y marcharon un rato por la pradera sin decirse una palabra; ella hablando con sus lindos pies las florecillas que al paso encontraba, y él enloqueciendo cada vez mas con aquellos encantos, hasta el punto de no saber á cual dar la preferencia.

Adela brincaba sobre el césped florido, y si Ernesto hubiera sido poeta, habria dicho que su felicidad se deslizaba por una senda de flores; pero era bastante positivista, y maldito si se ocupaba para nada de aquella senda; lo que á él le tenía loco eran los menudos pies que por ella se deslizaban. Nunca se había considerado tan feliz.

Así es el corazón del hombre. Había tenido mil pasiones capaces de dar al traste con su juicio, y sin embargo, esta era la primera que lo extasiaba de aquel modo. La originalidad de aquella aventura desbarataba todos sus cálculos sobre el amor.

Ella, entretanto, parecía que iba perdiendo su alegría, quedándose algo pensativa.

Y yo temo en este instante

Que en esta cita atrevida,

Adela dé una caída

De la que no se levante.

(Continuare.)

CIDE HAMETE BENENGELI.

LA MUJER FLOR.

A LOS QUINCE AÑOS.

Dichas soñando y amores.

De su vida en el Abril.

Luce entre las otras flores

Como encanto del pensil.

Cuando entre el follaje asoma

Es por lo dulce y serena.

Por su candor y su aroma.

Azucena.

A LOS VEINTE.

Llena de vida y color.

Gala y envidia del Prado.

Es imagen del amor.

Del amor apasionado.

Todo en ella es hermosura.

Desde el tallo á la corola.

Y es por lo hermosa y lo pura.

Ana Paula.

A LOS VEINTE Y CINCO.

Blanca, roja ó amarilla.

De matizados colores.

A mi ver, doble ó sencilla.

Es la reina de las flores.

Del céfiro al soplo cede.

Y por lo erguida y lo hermosa.

Solo compararse puede

A una rosa.

A LOS TREINTA.

Se eleva con arrogancia

Entre la fresca verdura;

Mas ya perdió su fragancia.

Si aun conserva la hermosura.

Ya no la adulan en coro

Cien amantes con afán.

Es solamente inodoro

Talipán.

A LOS TREINTA Y CINCO.

Aun ya con mas tibieza.

Está triste, á veces llora.

Y en medio de su tristeza.

Solo matrimonio implora.

Y si encuentra algun amante.

Sea ruso ó español.

Le sigue como anhelante

Girasol.

A LOS CUARENTA.

Ya, la esperanza perdida

De conseguir matrimonio.

Quiere que acabe su vida.

Aunque la lleve el demonio.

Va consumiéndose el tálamo

Y hasta quedándose calva.

Es buena para un remedio:

Flor de malva.

A LOS CUARENTA Y CINCO.

Dice que el hombre es malvado

Y voluble y fementido.

Y que ella no se ha casado

Porque no le ha convenido.

Aunque gime, lastimera.

No hay quien á su lado acuda.

Y quedándose soltera.

Se vé rienda.

A LOS CINCENTA.

De los hombres habla mal.

De las mujeres peor.

Va poniéndose glacial.

Y no comprende el amor.

Este por envidia trueca.

Se hace orgullosa y altiva.

Y es por lo amarilla y seca.

Sicampérica.

A LOS SESENTA.

Busca en el Devocionario

El alivio á sus dolores.

Y nunca el santo rosario

Beza por los pecadores.

Odia á los hombres, de veras.

Y ha llegado á ser, al fin.

En sesenta primaveras ....

Moco de pava.

BOARDIL EL CHICO.

MISCELANEA.

Otros tres reyes magos cayeron en el garlito, al dejarse guiar por la fatídica *estrella solitaria* que los condujo á Cayo-Romano. La parodia de la redención va siendo un entretenimiento tan divertido, que habrá que conmemorarlo en triple libación, adicionada con tres mas, tras otras tres, ó sea, tres, mas tres y tres mas, recordando unos populares versos de Ayguals de Izco, y diciendo:

De los tres últimos magos

Celébrense el entremés,

«Con tres tragos, y otros tres,

Y otros tres, tras los tres tragos.»

Dicese que Céspedes, á fuerza de desvelos, ha llegado á no saber cuándo duerme y cuándo está despierto. El otro día, sintiéndose muy cansado, se recostó sobre una hamaca; pero como tenía la llegada de algun destacamento español, preguntó á su criado:

—¿Estoy dormido ya?

—Sí señor, contestó el criado.

—Me alegro, dijo el presidente; pero si divisas á los españoles, despiértame, aunque no esté dormido.

Al célebre duque de Choiseul le predijo una gitana que moriria durante una sedición. Una enfermedad le privó de la vida, y, no obstante, como el duque murió mientras los médicos reunidos en consulta para curarle llegaron á acalorarse tanto en la disputa que anduvieron á cachetes, hubo quien dijo que se había cumplido la predicción de la gitana.

UNA SUPLICA AL MORO MUZA.

Hoy te remito, venerable hermano.

Tratándote, cual debo, con respeto.

Esa composicion, vulgo, *soneto*,

Como hija de un magín mahometano.

En un estilo, circunspecto y llano.

Tan solo á suplicarte me concreto.

Que examines si tiene el peso neto.

Sin que le falte ó sobre un solo grano.

Por eso elijo tu balanza fina.

Que señale lo justo, mucho ó poco.

Y á la pura verdad siempre se inclina.

Pronuncia esa verdad, yo la provooco;

No amarga la verdad cuando ilumina

Al que no es presumido, necio ó loco.

TRES LUNAS!

Que me hacen viejo.

Una es fúlgida, hermosa, sorprendente.

Astro nocturno en la celeste esfera;

Y si un foco de luz es la primera

La segunda es eclipse permanente.

Es la cholla, ó cabeza, de un creyente

(*Ego sum*) convertida en calavera.

Sin un pelo, un pelito tan siquiera

Que sublevada el cráneo de la frente.

La tercera es la luna del espejo

Do miré mi bigote esta mañana.

Y que me hizo arrugar el entrecejo

Al ver en él una imprudente cana.

Que me dice: aquí estoy; yo te hago viejo.

¿Sabes por qué?..... Por que me dá la gana.

ABDUL-MEGID.

Hablando de los tres desgraciados camaradas de Javierito Cisneros, cuyas declaraciones hemos visto estos días, no sería malo, decimos nosotros, que esas declaraciones se tradujesen al inglés y se difundiesen por los Estados Unidos, para provechosa lección de los incautos. Aunque no. Mejor será que vengan los que han de venir y sufran un buen desengaño.

Si, dicen que todavía

De Nueva-York mas piratas

Picusan venir, papanatas.

A vengar á Goleuria.

Vengan todos á porfia.

Soltando palabras toscas.

Vengan con las caras foscas

Los que vengarse pensaron;

Pues los que hasta aquí llegaron.....

Van cayendo como moscas.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

Beccacion, torpe ardid,

ebeldia y ambición,

rogancia, y no en la lid.

renética presunción,

emas del sujeto son.

A divinó, Abdul-Mejid?

Un Voluntario de la 62.<sup>a</sup> de Ligeros.

V. B. Un Voluntario de la 22.<sup>a</sup> del 3.<sup>o</sup> batallón

IMPRESA «EL IUS» OMSPO 20.